

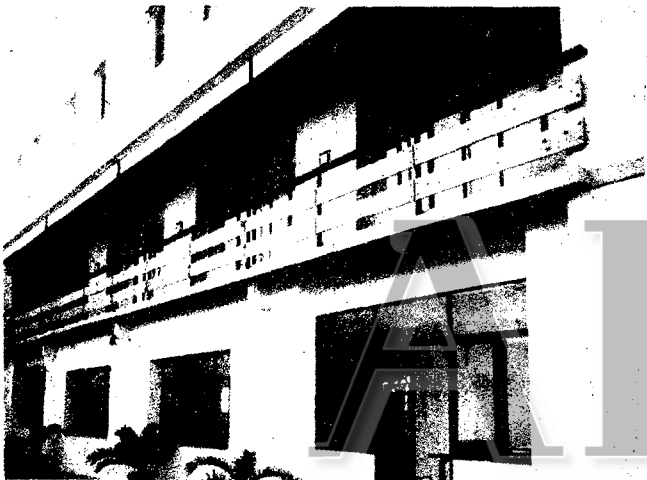
# FRAY SERAFIN Y SEVILLA



1965, 1966. Cabalgata y «carretilleros» de la Caridad recorrieron las calles de Sevilla. También lo hicieron en Utrera. Hombres populares de los toros, del fútbol, de la Prensa y de la radio, recogiendo donativos para el Sanatorio de Jesús del Gran Poder



1963. Departamentos de logopedia, foniatria, recuperación visual y otros para llevar a cabo la tarea de la Orden son inaugurados de acuerdo con técnicas más avanzadas



1965. En el Sanatorio de Jesús del Gran Poder, fray Serafín Madrid realiza anexiones, reformas, múltiples mejoras. Las obras se suceden para dotarlo de más capacidad. Ingresan niñas por vez primera y se abren talleres de distintas especialidades



1967. Para contribuir al sostenimiento del Sanatorio, fray Serafín fue la Compañía de Seguros de San Rafael



Ayer mañana, bien temprano, me dieron la noticia. Dios me concedió la primicia periodística para que la aprovechara y fuera el primero en elevar mis oraciones por el alma de fray Serafín Madrid, con el que tantas horas pasé luchando para que los niños de Sevilla, y los que no son de Sevilla, tuvieran una Ciudad que tanta falta hacía. A B C, los sevillanos, los españoles todos metieron el hombro. La mano que guiaba, el corazón que movía, la cabeza que jamás descansaba, se han parado para siempre. El autodidacta, el fraile que era vehemente porque sabía él solo lo que quería, habrá sentido morir porque deja a los chicos muy solos. Pero nada más que por eso. Tenía la obsesión de la carretera. Conmigo, en mi coche, sufría muchísimo. Sin embargo, en cierta ocasión, en avión, cuando la cosa se puso mala, estaba muy satisfecho, porque decía que pronto iba a ver a Dios. Cuando aterrizamos felizmente parecía que no le había hecho gracia. En definitiva, estaba aquí de paso. Y tenía prisa por acercarse a quien le juzgara con benevolencia y sabrá disculparle lo que, en definitiva, estaba motivado por su inmenso amor a los demás. Todo lo dio por sus semejantes. San Juan de Dios supo dejar huellas que, entre otros frailes, tuvo fiel seguidor en fray Serafín Madrid. En estos momentos, en estas horas, me gustaría dejar bien sentada una cosa: ha muerto un hombre al que solamente Dios podía frenar. Y como él iba por doquier en nombre de Dios, el Señor le habrá ofrecido el descanso eterno que en la tierra se ganó a pulso, renunciando a todo, dejándolo todo. Incluso la vida.

—Desengáñese. Amores; lo bonito es morir en gracia de Dios y al servicio de Dios.

Un coro de chicos y chicas estará entonando el credo, mientras en Sevilla más de uno se dará cuenta de que ha muerto un joven fraile que todo lo dio por la infancia desvalida.—AMORES.